

Un inmigrante que tardó 18 meses en llegar desde Gambia hasta Andalucía ha contado esta semana en Jaén su infernal experiencia de muerte, sed y pillaje » Kalilu Jammeh se echó al desierto y se subió a una patera porque quería estudiar » Si quiere comprobar los renglones torcidos de Dios lea "El Viaje de Kaliluu"

1 pollo, 20 personas, 3 semanas

Si miramos para dentro, a nuestra Jaén, la estampa que se nos queda es elocuente: Vivimos un tiempo complicado por el bajo precio del aceite, el temporal que tiene aparcada la recolección de la aceituna y una crisis económica que ahoga en el paro a 41.739 familias. Crisis de bolsillo y también crisis de valores en una sociedad consumista apegada a la cultura del mando a distancia y la ley del mínimo esfuerzo, no lo olvidemos, que eso es llamativa cosecha de los años del pelotazo. Pero si miramos afuera, no tan lejos, nuestra desesperanza se torna llanamente supervivencia, con todas sus palabras, sin requiebros al hambre y con un interrogante continuo sobre las clases sociales y el destino que no hay Dios que lo justifique. Jaén está a la cola de España en renta per cápita, pero es la cola del primer mundo, no lo olvidemos.

Lo padecemos y lo sufrimos a diario, que ese vagón de cola económico, social y cultural lo tenemos marcado a fuego. No hay consuelo porque palpemos que otros estén peor, que la lucha por la conquista del mañana tiene que ser necesariamente permanente, ahora bien, una mirada al exterior nos lleva a un mundo donde la realidad supera con creces la ficción. En Gambia, por ejemplo, una familia de 20 miembros tiene que alargar el guiso de un pollo durante tres semanas. Así de rotundo, así de crudo, así de injusta que es la vida si miramos a diario nuestro cubo de basura. Allí, en este pequeño rincón de África que está en la misma línea del mapa que las Canarias, las casas de ladrillo son un lujo, las medicinas no llegan, la escuela un don que la divina providencia no ha tenido a bien conceder a la inmensa mayoría de los niños a los que el destino les hizo nacer en Gambia. De la mano de un muchacho que tardó año y medio en llegar a España para comprobar que esto no es tanto paraíso hemos conocido el infierno de esos viajes por el desierto y en patera. Su vida sí que merece la pena admirarla; pese a lo sufrido aún cree en la condición humana. Pinche en google "save the gambian orphans" y verá cómo aplaude a Kalilu Jammeh.

EL TERCER MUNDO. Niños de Baddibu Alkalikunda, un pequeño pueblo de Gambia con Kalilu Jammeh, que ha dado esta semana una conferencia en Jaén.

